



## Acerca de la guerra

(Publicado en ABC, 17 de agosto de 2007)

Rafael L. Bardají

En letra impresa nº 805

17 de agosto de 2007

Clausewitz es comúnmente recordado por su frase «la guerra es la continuación de la política por otros medios». Sin embargo su pensamiento quedó mucho mejor condensado en otra de sus sentencias: «La guerra es un choque de voluntades».

Hace unos años, el mundo occidental inventó el término «coaliciones de los que quieren» y la Alianza Atlántica se reinventó como un gran almacén de donde sacar los elementos para una operación. Quien quería contribuía y quien lo deseaba actuaba. Eran los años 90 y la seguridad se había vuelto algo divisible. No todas las amenazas afectaban a todos por igual.

Llegó el 11-S pero ni la OTAN ni la comunidad internacional supieron encontrar en el terrorismo islámico el enemigo común. De hecho, si uno mira a Afganis-

tán hoy más que una coalición de voluntarios de la OTAN lo que se puede ver es, precisamente, lo opuesto: una «coalición de reticentes»: Se contribuye con lo mínimo, si se puede evitar entrar en combate se evita. Los mandos militares de la OTAN claman por más helicópteros de transporte desde hace años, pero nadie de entre quienes se ha pedido, incluida España, está dispuesto a responder con sus aparatos. Que los pongan otros es el lema.

La guerra del futuro ya ha llegado y está aquí entre nosotros. Pero no se quiere ver. Una cadena de atentados terroristas no es más que una secuencia de actos inconexos, sin significado estratégico, cuando en realidad es la expresión de un combate mayor; unos ataques dispersos de los talibanes, unos «disparos de fusilería», como los ha calificado un militar

español de la máxima graduación. Napoleón también dijo lo mismo de los españoles, a quien sólo veía como bandoleros y no como los elementos de la guerra de guerrillas que en realidad fue.

Las guerras no se pierden cuando un bando se queda sin armas, sino cuando

sus gentes creen que ya no tienen opción alguna de ganarla. El éxito es una cuestión de voluntad sobre todo. Lamentablemente, para muchos aliados de la OTAN, incluida España, la voluntad es lo que falta.